

imágenes-recuerdos han de ser muy oscuras é imprecisas, algo semejantes á las del niño en los primeros días de su vida; y con la perfección de los organismos, las sensaciones y, por tanto, también las imágenes, son más ricas y complejas, es decir, más concretas y determinadas.

Al revés el desenvolvimiento intelectual: éste va de lo concreto y diferenciado á lo abstracto y universal, de lo múltiple y complejo á la unidad. El poder intelectual se mide por el poder de abstracción y síntesis, de generalización en ideas, principios y leyes universales y absolutos, que condensan las percepciones concretas y fenómenos de la realidad. Este antagonismo, entre el desenvolvimiento de las imágenes y el del pensamiento, está plenamente confirmado por la observación constante. Galton pudo sacar de sus experiencias psicológicas esta conclusión: que la imaginación visual, y es la que predomina entre las demás formas de imágenes, está sobre todo desenvuelta en los tipos de menos potencia mental, en las mujeres y en los jóvenes, allí precisamente donde menos se ejerce la facultad de abstraer y generalizar. El trabajo mental, el desenvolvimiento lógico de los conceptos en los juicios y razonamientos, sigue un orden independiente y muchas veces en oposición con la sucesión de imágenes; su mayor obstáculo que vencer está en luchar con la serie de imágenes inadecuadas que fluyen incesantemente é interrumpen la marcha de pensamiento; la mayor parte de los errores de la inteligencia provienen de esta influencia perturbadora del proceso imaginario sobre el ideal. Este es un hecho evidente: la asociación lógica en los juicios y razonamientos y la imaginaria siguen un orden independiente y casi siempre en lucha; el matemático, el filósofo, el científico, necesitan poner un esfuerzo constante para mantener la rectitud lógica de su pensamiento, á fin de no dejarse arrastrar por este aluvión de imágenes que espontánea y confusamente van desfilando á la vista de la conciencia.

§ III.—Caracteres de los conceptos

1.—Nuestros conceptos son *abstractos*: tal es el carácter fundamental y específico de las representaciones intelectuales, por oposición á las representaciones inferiores de los sentidos y de la imaginación, que expresan lo concreto y determinado en tiempo y lugar. Todo el pensamiento tiene su base y punto de partida en la abstracción; de aquí derivan todos los caracteres diferenciales que el análisis psicológico encuentra en nuestra vida intelectual. Consiste la abstracción del pensamiento en representar el sér, las razones de las cosas independientemente de las existencias concretas é individuales.

No es posible desconocer, ni creo que nadie haya puesto en tela de juicio, este carácter abstracto de nuestro pensamiento, bien que ordinariamente haya pasado inadvertida su capital importancia en la psicología de la inteligencia. Podrá haber divergencias en la interpretación del hecho; pero en cuanto al hecho mismo, el testimonio de la conciencia es tan claro como imperioso, y sólo cabe consignarle. El ejercicio intelectual en la ciencia y en la vida ordinaria consiste en representaciones abstractas. La ciencia está formada por representaciones, conceptos, principios, leyes, hipótesis, razonamientos, etc., en donde todo es abstracto; expresa, no una realidad determinada en tiempo y espacio, sino la naturaleza y leyes internas extensivas á todo lo posible, independientes del tiempo y espacio y de las condiciones particulares de existencia. Cuando el psicólogo concibe las formas y modos diversos de la conciencia, y formula juicios y leyes sobre la misma, no entiende que aquellos conceptos y estas leyes, y la ciencia psicológica por él construída, se

limiten á expresar solamente el contenido de su propia conciencia ó los hechos que han sido materia de observación y análisis: para su inteligencia tienen estos conceptos y leyes valor universal que comprenden, no solamente los hechos interiores experimentados, sino todos los fenómenos particulares de su propia conciencia, y de todas las conciencias individuales pasadas, presentes y futuras. Los conceptos, axiomas y problemas matemáticos no expresan formas de una cantidad física determinada en el espacio ó en la sucesión del tiempo, su valor es absoluto; y el físico y el químico que sobre un número limitado de observaciones y experiencias formulan leyes generales de la naturaleza, la ley de la gravedad ó de las equivalencias químicas, no intentan dar á estas leyes un valor limitado á los casos experimentados, sino un valor absoluto que abarca lo experimentado y lo no experimentado, lo real y lo posible. La ciencia es absoluta y universal, tanto de parte de los objetos, por expresar las razones internas comunes á todo un orden ilimitado de existencias, como de parte del sujeto: la ciencia es una y la misma para todas las inteligencias.

2.—Además de esta abstracción conceptual en que se eliminan las existencias individuales, posee nuestra inteligencia otro modo de abstracción más reflexiva, y que pudiéramos llamar *analítica*, por la que cada ciencia estudia aspectos ó modos parciales de la realidad, prescindiendo de los demás, con los cuales se hallan aquéllos invariablemente unidos en la percepción empírica. Así, las matemáticas extraen de las cosas el elemento cuantitativo, realmente inseparable de las otras propiedades físicas; la física, determinadas cualidades de los cuerpos; la química, las combinaciones de esos cuerpos; la biología, las formas y funciones de los organismos; pero en la naturaleza, lo mismo que en la representación empírica de la sensibilidad, todos estos elementos y formas se compenetran y funden en una sola realidad; fuera del pensamiento todo es sintético; la descompo-

sición de este conjunto sintético es obra de la actividad analítica de la inteligencia, que concibe separadamente los múltiples aspectos y elementos de la síntesis real, para construir los objetos formales de las diversas ciencias. En virtud de la abstracción concibe la inteligencia separadamente los elementos de la extensión, el punto, la línea, la superficie y el volumen, que en los cuerpos reales son inseparables; la dirección é intensidad aparte del movimiento, y el movimiento aparte de los cuerpos. Por la abstracción analítica, cada sér real es objeto de varias ciencias; el hombre, verbigracia, lo es de las físicas, químicas, biológicas, psicológicas, morales y sociales, filosóficas, etc.; el objeto real es uno, el objeto formal ideal es múltiple. Tenemos, pues, que el conocimiento científico es esencialmente abstractivo; no hay ciencia, no hay representación ideal de lo concreto.

Y como el pensamiento científico no difiere del vulgar, sino por la sistematización de los conocimientos, porque no hay dos inteligencias, una que construye la ciencia y otra que nos servimos para la vida práctica, de ahí que el conocimiento vulgar y espontáneo reviste el mismo carácter abstracto que el científico. La demostración más sencilla y concluyente sería la fundada en el análisis del lenguaje, expresión del pensamiento. Todos nuestros discursos se componen de series ordenadas de proposiciones, cuyos elementos designan formas ideales abstractas. Ábrase el diccionario y no se encontrará en él una sola forma gramatical que exprese una realidad existente, concreta; los nombres significan objetos ó propiedades generales, hasta los nombres propios envuelven un conjunto de nociones comunes; en cuanto á los verbos, son aún más abstractos que los nombres, porque expresan simples modos de relación ó de acción; y las restantes formas, ó se reducen á las anteriores, ó como las partículas carecen de significación propia, expresando relaciones indefinidas.

3.—Compárese la impresión automática de los sentidos con la actividad analítica de la inteligencia, la percepción sensible y estúpida del animal con la penetración intelectual del hombre. La sensibilidad se limita á recibir pasivamente las impresiones y almacenarlas en la memoria; son estas representaciones retratos concretos de la realidad concreta, nada hay aquí de análisis, nada de abstracción; las sensaciones visuales y sus imágenes correspondientes son cuadros que representan una realidad individual, y tan individuales ellas mismas como el objeto que las produjo. El pensamiento, por el contrario, es esencialmente analítico y abstracto. Ante mi vista tengo en la mesa un tintero de forma prismática octogonal; la impresión visual es individual y concreta como el tintero que se halla presente; yo veo *este* tintero y no *el* tintero, *este* prisma octogonal y no *el* prisma octogonal, *este* color negro y no *el* color negro, y todos estos elementos son inseparables en una sola impresión visual. Al contacto de mi inteligencia analizadora, la percepción sensible se inunda de luz, descubriendo en su fondo un mundo nuevo inaccesible á los sentidos; la percepción compleja se descompone en numerosos conceptos abstractos, realizados todos ellos en el objeto de la sensación. Prescinde la inteligencia de las condiciones particulares de existencia, y adquiere el concepto general de tintero, susceptible de recibir variadas formas concretas; concibe separadamente la forma octogonal, los planos, ángulos diedros y lineales, el color, en general, encuentra en él realizadas sus ideas de ser, substancia, accidente, causa, fin, etc., etc. Y todos estos conceptos, aunque contenidos en la sensación y realizados en el objeto presente, son independientes de él; porque las ideas de ser, substancia, causa, las de prisma, plano, ángulo y color, expresan todas una posibilidad de existencias, de las cuales la percibida en la sensación es una parte insignificante. Que este mismo objeto se ofrezca á la vista de un sér desprovisto de este poder abstractivo y analítico de la inteligencia, y se limitará, como el animal, á percibir-

le pasiva y estúpidamente, la imagen del objeto se reflejará en su conciencia de un modo casi mecánico, como en la placa fotográfica se graban las imágenes de los objetos.

4.—Ahondemos más en este análisis de la abstracción tal como se ofrece á la vista de la conciencia, dejando para más adelante la teoría explicativa; por ahora nos limitamos á consignar hechos y determinar sus condiciones. Abstraer es, según se infiere de lo dicho, separar, discernir, analizar, descomponer en conceptos independientes las diversas propiedades y modo de ser de las cosas, que en la percepción sensible y en los objetos están unidos, ó son inseparables; estos conceptos así abstraídos, pero tomados originariamente de la experiencia, forman después los atributos de nuestros juicios, y organizados según leyes lógicas, constituyen el fondo de nuestra riqueza mental.

En cierto sentido general, todas las facultades son abstractivas: lo mismo las sensibles que las intelectuales representan aspectos parciales de la realidad; los sentidos, por sus condiciones orgánicas, perciben cada uno determinadas propiedades, con abstracción de las demás; la vista percibe solamente el color, el oído los sonidos, el tacto otras cualidades propias suyas, etc.; parece, pues, existir ya aquí un principio de análisis; «cada uno de nuestros sentidos, decía Rabier, es un instrumento natural de abstracción». Pero esta abstracción de los sentidos, en primer lugar, no sale de lo concreto é individual; el color negro representado en mi vista en presencia del tintero, es solamente de este objeto, y nada tiene que ver con la idea de color independiente de esta existencia particular que concibe mi inteligencia como realizable en mil otros objetos de todas las formas; la abstracción verificada en los sentidos comienza en lo concreto, y en lo concreto termina; la abstracción ideal de la inteligencia parte de lo concreto para terminar en lo universal y absoluto. En segundo lugar, ésta no es abstracción propiamente dicha, producida por la actividad interior; no hay

aquí análisis ni discernimiento hecho por los sentidos, puesto que esto sólo es posible cuando los varios elementos sintéticos son representables ó están representados en ellos; la abstracción de los sentidos está ya hecha en sus condiciones psico-fisiológicas y anteriormente á la percepción. La abstracción del color hecha por la vista está dada en sus mismas condiciones orgánicas, en su misma naturaleza; no es que ella misma haga la separación de esta y las otras propiedades, para ello sería preciso que éstas le fueran representables como el color.

No es así la abstracción analítica de la realidad hecha por la inteligencia; todo es representable en ésta, y en contacto con los objetos de experiencia, verifica espontáneamente una labor analítica de discernimiento, descompone las razones de las cosas en múltiples conceptos independientes, que responden á los diversos modos de ser de la realidad. En la percepción empírica del tintero abstrae la inteligencia y encuentra realizados sus conceptos de ser, substancia, causa, accidente, cuerpo, espacio, tiempo, prisma, ángulo, plano, línea, color y otros muchos en número indefinido. La abstracción propia de la inteligencia que da origen á sus conceptos, consiste en representarse la esencia pura de las cosas, sus razones de ser, aparte de las existencias concretas; los conceptos expresan, no tal ó cual objeto existente y determinado en momentos sucesivos del tiempo y en una porción limitada del espacio, sino los elementos constitutivos de su ser intrínseco comunes á todo un orden de objetos, realizables en cualquier momento del tiempo ó en cualquier lugar del espacio. Yo percibo con la vista y me represento en mi imaginación *este* color negro del tintero, *estas* superficies unidas en forma de prismas, *estos* ángulos realizados solamente en el objeto presente; pero mi pensamiento se representa en sus conceptos *el* color negro, *el* prisma, *el* ángulo, con su valor absoluto independiente de la percepción concreta, realizables en un número indefinido de existencias, en todas las sucesiones del tiempo y en todos

los lugares del espacio. Estos conceptos abstractos y absolutos, independientes de las existencias concretas, constituyen los materiales del pensamiento; en ellos se fundan los principios absolutos también y necesarios, los juicios y leyes universales de la ciencia. Mi vista ve la dirección vertical de un cuerpo, y la inteligencia formula sobre este hecho de experiencia la ley general de la caída de los cuerpos; Haüy, dejando caer por una feliz casualidad un trozo de mineral, vió que los fragmentos adoptaban las mismas formas geométricas, y concibió la ley general de la cristalización de los minerales; porque ha de tenerse en cuenta que la inducción científica es una abstracción genérica más ó menos reflexiva y laboriosa. Constantemente se ofrecen á la experiencia seres nuevos y modalidades nuevas, y la inteligencia concibe la idea de causalidad, como una ley universal que preside á la evolución y cambios de la naturaleza. Y así, al contacto con la experiencia, va elaborando por abstracción los conceptos y principios necesarios absolutos que forman la base de la ciencia.

5.—Y surge una dificultad: este trabajo asimilativo de la inteligencia descomponiendo en conceptos abstractos la comprensión sintética y la continuidad real de las cosas, ¿no lleva consigo una transformación, y por consiguiente una desfiguración y falseamiento de lo real dado en la intuición? ¿Y si no puede la inteligencia establecer este primer contacto con las cosas sin desfigurarlas, no deberá inferirse que elabora todo el pensamiento á medida suya, más bien que de las cosas?

Más adelante, al examinar la teoría pragmatista de los conceptos, veremos lo infundado de este relativismo intelectual; por ahora nos limitamos á hacer ver cómo el trabajo analítico y abstractivo de la inteligencia no altera en nada su contenido real. Cierto; los modos de concebir la inteligencia y los modos de ser las cosas son distintos; los conceptos abstractos, si no rompen, prescinden á lo menos de

la comprensión y relaciones sintéticas de la realidad, siendo, por consiguiente, inadecuados para expresarla en sus determinaciones concretas; un concepto, una ley, las fórmulas todas de la ciencia, representan diseños nada más, extractos, aspectos parciales de la realidad integral, inagotable para la inteligencia. Pero indeterminados, incompletos é inadecuados, no quiere decir falsos; habría falsedad si la inteligencia alterase el contenido objetivo de sus conceptos, pero la inteligencia no crea este contenido ni pone nada en él, son datos primarios que ella recibe pasivamente impuestos por la realidad dada en la intuición. Si para la verdad de los conceptos necesitaran éstos representar adecuadamente la realidad, no habría conocimiento posible; el conocimiento exhaustivo y absolutamente perfecto no es de este mundo. Que la inteligencia descompone los aspectos y relaciones de las cosas y prescinde para pensar cada uno de ellos, de los demás que integran la realidad, es cierto; pero prescindir en un concepto de las relaciones objetivas con otros conceptos no es negar estas relaciones; analizar una síntesis real no es negar la síntesis, antes al contrario, es un medio necesario de ver mejor y aproximarse á la realidad concreta. Cuando el filósofo, el matemático, el físico, nos hablan de la causalidad, de la cantidad, de propiedades físicas de los cuerpos, no suponen que existan causas, ni cantidad, ni propiedades físicas así como ellos las conciben y sin otras determinaciones concretas, sino como aspectos parciales de la realidad integral; que una cosa son los modos de existir las ideas en la inteligencia y otra los modos de ser estas propiedades en las cosas; *cognitum est in cognoscente secundum modum cognoscentis* (1).

Todo conocimiento lo mismo de experiencia que conceptual ha de ser en algún modo analítico y abstractivo, y su perfección depende del afinamiento de este análisis. No se concibe, en efecto, una experiencia sino limitada á una

(1) S. Thomas: *De veritate*, Q. II, A. II.

porción de tiempo y espacio, y á algunas solamente de las propiedades y aspectos que integran las cosas, hay por consiguiente en toda experiencia una especie de ruptura ó escisión de la continuidad real en todos sentidos, pero sin que esto implique negación de la continuidad; la razón desmenuza aún más estos múltiples aspectos del sér y afina sus análisis abriendo el interior de las cosas, pero no para desfigurarlas ni destruirlas, sino para adquirir una visión más detallada de su composición interior. La ciencia no es otra cosa sino un análisis lógico para comprender la síntesis real.

6.—Nuestras ideas son también *universales*; representan, no una existencia individual, como la sensación, sino notas ó propiedades comunes á muchas existencias individuales. Lo universal es: *unum quid commune pluribus*. Este carácter consta por la experiencia: el lenguaje expresa lo universal; los nombres y los verbos significan, no conceptos y cosas individuales, sino elementos ó propiedades y relaciones comunes á todo un orden ilimitado de objetos, realizables en todos los tiempos y lugares, y aplicables á todos los individuos actuales y posibles del mismo orden. Las nociones y leyes en que el físico se representa idealmente las propiedades y movimientos de los cuerpos, no se refieren solamente á determinados cuerpos sometidos por él á la experimentación, sino á todos los cuerpos del universo; cantidad y cualidad, fuerza y movimiento, atracción y repulsión, y todas las formas mentales con que concibe los diversos modos de ser y obrar de la naturaleza, poseen una extensión ilimitada, abarcan todo lo posible, de lo cual es una parte infinitesimal lo real y existente, y mucho más insignificante todavía lo percibido en la experiencia. No creemos necesario insistir sobre este punto: el pensamiento humano es una ilusión permanente é inevitable, las nociones, principios y leyes de la ciencia carecen de valor, si se les despoja de este carácter universal; porque no hay ciencia posible construída únicamente sobre los hechos,